

**PRECIO EN MADRID.**  
 (Lo mismo en la Administración que en las librerías.)  
 Por un mes. . . . . 4 reales.  
 Por tres id. . . . . 11 »  
 Por un año. . . . . 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.  
 Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: **ROBERTO ROBERT.**



**PRECIO EN PROVINCIAS.**  
 Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.  
 Por seis id. . . . . 28 »  
 Por un año. . . . . 50 »  
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »  
 ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces a la semana, jueves y domingos.  
 Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: **FRANCISCO ORTEGO.**

**Crónica.**

No dirán Vds. que la política no se anima, ¿eh? Carros de armas cogidos; las tropas sobre las armas; el ayudante de Montpensier fugado; Montpensier tomando asilo en la Cámara de los diputados; pesquisas en la mansión de un redactor de *La Política*; entrega al rey de la contestación al discurso de la Corona; gran reunión de la mayoría; corrida de toreros impúberes; contribuciones cobradas á bayoneta calada... ¿Qué más animación puede pedirse?

Y si entre lo político pongo la corrida de los tiernos toreros, creo que no me excedo. Esta función da idea de lo que han de ser con el tiempo los ciudadanos en nuestra patria.

A D. Alfonso de Borbon se le educaba militarmente; á los súbditos se les educa para el redondel: esto es lo clásico en nuestra tierra. Entréguense otros pueblos á la fabricación de chirimbolos y á las vanas disputas sobre mundanales ciencias.

Nosotros, cadetes, monagos y toreros de generación en generación.

Apenas acabábamos de escribir nuestro número anterior y se decía que el duque de la Torre iba á formar nuevo ministerio.

La redacción del *Gil Blas* se estremeció como un solo hombre al pensar en el terrible compromiso en que se iba á ver el duque.

¡Cuidado con verse repentinamente en el caso de nombrar un ministerio de oposición al actual y presidirlo!

Porque si el duque de la Torre se viese en el amargo trance en que le suponían, ¿qué otra cosa podía hacer sino buscar compañeros entre aquellos monárquicos que atacaban á todos los actuales ministros menos á él?

Afortunadamente no fué así, y la estrella del jefe del gabinete sigue brillando...

¿Brilla?  
 Bien; por no borrar lo escrito, dejémoslo así. Sigue brillando.

No tiene tanta suerte la mayoría. Las oposiciones se le conducen de un modo incalificable.

Dejan pasar la crisis y ni siquiera preguntan al gobierno por qué la ha habido.

Hace pocos días le convenía al gobierno que callasen las oposiciones á fin de que pudieran discutirse los presupuestos.

Pues bien, las oposiciones se deshacían en discursos, enmiendas y votaciones nominales.

Ahora á los ministeriales todo se les vuelve preguntas; pero ¿por qué no piden nuestros adversarios cuenta de la crisis? ¿Por qué no presentan voto de censura? ¿Por qué no discutimos de crisis?

¡Y las oposiciones del Congreso se callan y ni siquiera dicen por qué!

¡Ah! Esto es...  
 Creo que los empleados llaman á esto antipatriótico.

El Sr. Barrio y Mier, por desgracia diputado carlista, y desgraciadamente secretario del Congreso, no ha querido firmar el discurso de contestación al de la Corona.

Es decir: no ha querido cumplir con su deber. Aquí viene de molde aquello del Sr. Sagasta: «Lo que importa es enseñar los deberes.»

Pero cuando el ministerio, á pesar de tener mayoría en las Cámaras, aconseja al rey que le admita la dimisión, ¿qué han de hacer los ciudadanos pipiolos?

Y bien: ahora después de todo esto, podría parecer que íbamos á entrar en un fastidioso período de calma.

Pues no: alientad, mortales, aun podeis prometeros profundas sensaciones: sigue la crisis.

Roberto Robert.

**ALQUIMIA.**

En los sueños de algunos locos tuvo su origen la química.

Buscando la piedra filosofal se encontró una ciencia; porque los padres de nuestros químicos fueron los alquimistas de los siglos pasados, bien así como los astrólogos pueden ser llamados ascendientes de nuestros maestros de astronomía.

Todo, sin embargo, degenera: si resucitase entre nosotros uno de esos sábios de lengua barba y gorro puntiagudo y se hallase sustituido por un simple mortal que viste levita y calza botas de charol como los demás hombres, moriría nuevamente de desesperación.

Y un mago de esos que se pasaban los días y las noches en el apartamento de su misterioso laboratorio combinando simples y alineando retortas, no reconocería á su discípulo en el modesto farmacéutico que lee tranquilamente *La Iberia* detrás del mostrador.

Sin embargo, nada más cierto; pasó el período de los alquimistas: obstinaronse ellos en fabricar oro y no lo consiguieron; pero cada ensayo frustrado, cada esperanza desvanecida era un descubrimiento para la ciencia: cuán cierto es que la Providencia marcha por caminos inescrutables.

Inescrutables he dicho y no me arrepiento; bueno es, sin embargo, advertir que los procedimientos empleados por la naturaleza son siempre los mismos, y justamente esta *variedad en la unidad* constituye el orden asombroso de la creación.

No há muchos días hemos asistido cuantos de los asuntos públicos nos cuidamos á un ensayo en grande escala; tratábase también de descubrir la piedra filosofal.

Allá en las inmediaciones del Prado se había colocado una retorta inmensa, retorta más conocida por el

vulgo con el nombre de palacio del Congreso. Los alquimistas pretendían resolver el problema de siempre; *hacer oro*, convertir en oro muchos metales despreciables. Los desengaños anteriores no fueron parte á convencer á los sábios de que sería inútil la tentativa: la esperanza acompaña al hombre hasta el sepulcro, y tanto más se arraiga en el alma, cuanto son más frecuentes los contratiempos.

Habíanse introducido, conforme á lo determinado por la general costumbre, varios *simples* en la retorta; hecho esto, los directores del ensayo se habían retirado para que el repóso y la tranquilidad favorecieran la elaboración del metal precioso.

Algunos menos confiados ó más impacientes se acercaban con sigilo á observar á través de las cristalinas paredes lo que dentro de la retorta sucedía, y después de haberlo observado con atención escrupulosa retrocedían hasta confundirse con los que se mantenían á respetable distancia para decir: «Ha comenzado la ebullición.»

—«¿Lo ven Vds.? Ya principian á desprenderse vapores blancuzcos: dentro de poco esos vapores se tornarán rojos, y cuando la ebullición cese estará hecho el ministerio nuevo, esto es, el oro, y habremos resuelto el problema de convertir en precioso cualquier metal de los más comunes y despreciables...»

Y el público indocto esperaba con ansiedad: y así pasó un día, y pasó otro después, y después otro, y los vapores eran cada vez más espesos y la ebullición más ruidosa; la *crisis* había llegado al período álgido.

Cesó, por último, el movimiento dentro de la retorta; precipitáronse á separarla del fuego cuantos pretendían admirar las maravillas de la ciencia; los vapores se remontaron pausadamente á las altas regiones y desaparecieron poco á poco; las miradas de todos se dirigieron ávidamente al interior de la retorta; ¡un desengaño más! En el fondo de ella aparecieron los mismos *simples* que algunos días antes habían introducido, con una diferencia: la ebullición los había averiado bastante y se hallaban en el más deplorable estado. ¡Cuántas veces en el transcurso de los siglos ha ocurrido exactamente lo mismo!

Los sábios no se daban por vencidos, sin embargo: á la esperanza perdida sustituía inmediatamente otra más brillante: la combinación ensayada era reemplazada por otra combinación distinta.

Lo mismo sucederá hoy: el oro no se ha hecho: los *simples*, de cuya combinación se prometían todos un descubrimiento fecundo en faustos resultados, no han llegado á combinarse.

Tal vez les ha faltado tiempo; acaso habrían menester mayor quietud; quizá era indispensable un foco calorífico más activo: empezarán nuevamente, y si no se descubre el oro, como los alquimistas no lo descubrieron, podrá suceder, como entonces acontecía, que se obtengan combinaciones peregrinas, más preciosas acaso que el oro mismo.

Tengamos paciencia como los alquimistas la tuvieron, que ya estamos en el buen camino: el primer ensayo se frustró, otro tendrá consecuencias más felices.

A las veces, propiedades desconocidas de los cuerpos, produciendo una dilatación espantosa de gases, hacían estallar la retorta en mil pedazos, y á más de un sábio varon nombran las historias que pereció en su laboratorio víctima del amor á la ciencia.

¡Diablo! Si será cosa de que el mejor día se nos revente la retorta.  
Cuidado con esto.

A. Sanchez Perez.

## PERO...

S. R. M. tiene razon, ¡caramba!

El es constitucional, y ha sido constitucional, y será constitucional hasta por los siglos de los siglos.

Por la Constitucion vino, con la Constitucion vino, y el que crea, aun en hipótesis, que la Constitucion ha de faltarle ó que él ha de faltar á la Constitucion, ese, ó es un demagogo, ó un enemigo de lo existente; llámelo Vd. H.

Así que pídane Vds. que baile de coronilla, pídanle la luna, pídanle lo que quieran siempre que rece en la Constitucion, que no rezando en ella lo mismo obtendrán Vds. del rey benevolencia que del Papa infalibilidad.

Que no le toquen, pues, en lo más mínimo esa Constitucion democrática, ó por Dios y por todos los santos que se arma la gorda.

La Constitucion no se ha hecho para toques y observaciones; con que así... ¡quieta!

¿Creen Vds. que S. R. M. no hubiera querido darles gusto en esta ocasion de la crisis? ¿Creen Vds. que él no sabe lo que el país desea?

Pues bien que lo sabe; bien que hubiera querido librar al país de la furia de Sagasta, de la confusion de Moret, de la picaresca inocencia de Serrano; pero, amigo, la Constitucion...

El sabe, de sobra, que Sagasta es aborrecido de propios y extraños; él sabe que fuera de ese meson del Peine, llamado Tertulia, no tiene media docena de simpatías; él sabe que Sagasta se pasa las leyes por debajo de la pata, vulgarmente dicho; él sabe todo esto bien, y de buena gana hubiera demostrado al ministro-lapa que no es inmortal; pero ¿y la Constitucion?

Comprende á las mil maravillas que con Moret nos va lo peor posible; comprende que va á conducirnos á la bancarrota; sabe cómo anda el Tesoro; sabe cómo anda el crédito por su causa; pues bien, ¿qué mayor satisfaccion para S. R. M. que la de decirle á España: ya se fué Moret? Pero, amigo, ¿y la Constitucion?

S. R. M. sabe—¡digo yo!—que esta coalicion que gobierna es tan ilógica como insostenible; él observa las distintas tendencias de los ministros; él conoce el desorden en que vivimos, las arbitrariedades que atravesamos, las violaciones que sufrimos; pero ¡caramba! ¿cómo va á aceptar la dimision de un ministerio que tiene mayoría en ambas Cámaras? ¿Y la Constitucion?

Y no es que él desconozca lo que es la mayoría; no es que deje de saber lo que son *lázarus*; no es que ignore que el Congreso admite todo lo admisible y rechaza todo lo rechazable, sino que el gobierno ha tenido *ciento diez y nueve votos*, y ¡ya ve Vd.! MAYORÍA COMPLETA. Pues bien; teniendo el gobierno esa mayoría, ¿no sería anticonstitucional...?

¿Creen Vds. que no hay más que seguir la corriente de la opinion? ¿Y cuando la opinion se extravía? ¿Va á quebrarse hoy esa Constitucion virgen y mártir por la voluntad de los que ayer la hicieron? No señor, no en sus dias.

Nosotros tenemos Constitucion, y en su artículo tantos reza que, ni á Sagasta siendo pésimo, ni á Moret siendo mínimo, se les puede admitir una dimision que ellos habrán hecho gustosos, pero que el país la aplaudía satisfecho.

Bueno es que las autoridades rompan las leyes y destruyan la Constitucion; pero ¿el rey? ¿Para qué?

Si se tratara de disolver las Cortes, ó de declarar la guerra á alguna nacion, aunque fuera amiga, ó de hacer alguno de esos disparates que no podemos censurar, pase: estaba dentro de la Constitucion S. R. M.

Pero ¿admitir la dimision del ministerio? ¿Quitar esa plaga eterna á la nacion? ¿Librarnos de Sagasta? ¿Redimirnos de Moret? ¡Oh! Eso sí que no. S. R. M. es todo un caballero, y aunque conoce su irresponsabilidad, no es capaz de abusar de ella; no abusará, seguramente.

Bien hubiera él querido quitarnos á Sagasta y á Martos. Pero ¿qué hubieran dicho entonces *La Iberia* y *El Imparcial*?

Así es que hoy todo son elogios á S. R. M., y todo es

gritar por esas redacciones de Dios: «¡Vale un Perú! ¿Ha visto Vd.? Ha dicho á Sagasta: Es preciso seguir siendo ministro; y Sagasta se ha resignado.»

¡Y pensar que somos nosotros los que necesitamos la resignacion!

En fin... ¿lo hizo Blas? Pues punto redondo.

CORZUELO.

## DE PUERTAS ADENTRO Y DE PUERTAS AFUERA.

(Ecos de ambas Cámaras.)

Pasará esta crisis y la conciliacion continuará; los monárquicos seguirán más que nunca unidos, y los republicanos —pese á quien pese— seguirán desunidos cada vez más.  
Ya lo verán Vds.

(*Gil Blas*, 25 Junio 1871.)

Y ya lo han visto Vds.: ¡si conoceré yo á las gentes!

Demasiado bien comprendía yo que los ministros deseaban dejar ya la penosa carga; sobradamente conocia sus sinceros deseos de abandonar el poder; que no soy de esos hombres que dudan de todo y todo lo echan á mala parte; y antes de sospechar yo que lo de la crisis ha sido una especie de *tour de force* del ingenio ministerial para que se retirasen enmiendas y se concluyese la contestacion al mensaje, seria capaz de creer en la Inmaculada: pues no faltaba más; pero como á pesar de conocer todo esto eran tambien notorios para mí el desinterés sublime, la abnegacion heroica y el patriotismo inmenso de los señores ministros, dije para mis adentros: *esto matará á aquello*; á la conveniencia particular se superpondrá el amor á la patria, y continuará la conciliacion, y se conjurará la crisis, y como lo puse lo escribí, y como lo escribí ha sucedido. Déjenme ustedes que me regocije.

Ea, ya me he regocijado; adelante.

Por supuesto que aquello de la benevolencia se ha hecho viejo: el presidente del Consejo de ministros deseaba conocer la opinion de la minoría acerca de la crisis, pero nada más que por conocerla; Emilio Castelar la expuso lealmente, como es uso y costumbre entre los pícaros federales, que hasta en eso de la lealtad muestran claro su deseo de conquistar los aplausos de las muchedumbres inconscientes; el presidente del Consejo no dijo: «Muchas gracias; quedo enterado;» pero pudo decirlo, y... *no hubo nada*.

Después de haber escuchado la elocuente voz de un obispo en la Cámara *alta*, nada más edificante que el discurso del general Nouvilas contra la contribucion de sangre: vea Vd. lo que entenderá de quintas el general Nouvilas cuando las combate: él es militar, eso sí, y en este concepto muy bien podría tenersele por competente en la materia; pero como es al propio tiempo republicano, dicho se está que la segunda circunstancia destruye por completo su competencia.

Yo aparto con disgusto mis ojos de ese desconsoador espectáculo; callen Vds., si es una locura esto que ahora sucede; generales republicanos, generales combatiendo las quintas; ¿á dónde vamos, Señor, á dónde vamos?

Pues vamos al Congreso, cuyos individuos, por *no malgastar* el tiempo—así lo dice *La Iberia*,—celebraron sesion el día de San Pedro.

Yo, francamente, no comprendo cómo los periódicos de orden y sensatos y cultos han podido incurrir en semejante herejía.

¡Malgastar el tiempo! Digo á Vds. que me ha hecho gracia la frase. ¡Malgastar el tiempo! ¡Vamos, si no la puedo echar de la memoria! ¿Con que para *La Iberia* se malgasta el tiempo cuando se santifican las fiestas? Anda, que ya se lo contarán algun día Barabás, Perico Botero y demás celebridades demóniacas.

Consulte *La Iberia* con los doctores más entendidos en la materia, y ellos le dirán si no es *peor gastar* el tiempo discutiendo planes de Hacienda que rezando una gruesa de *Pater-noster* con sendas *Ave-Marias*.

Pero ya se ve que el colega está dejado de la mano de Dios.

No señor; los diputados hicieron mal en celebrar sesion el día de San Pedro; á bien que en el pecado llevaron la penitencia; que cuando menos se lo esperaban, apareció en el salon... ¿á que no saben Vds. lo que apareció?—¿Alguna estrella con rabo? ¿Algun fantasma? ¿Algun diablillo?—No; precisamente dia-

blo, no; ni estrella con rabo, ni fantasma; pero el mismísimo duque de Montpensier, especie de convidado de piedra, que viene grave, reposado y sonriente á pedir su sitio en el convite. Dígase si no se ve en esto palpablemente el dedo pulgar de la Providencia: vaya si se ve.

Antes de esto ya habia dicho D. Salustiano que la comision del mensaje habia puesto á *los piés del trono* la contestacion de las Cortes y hasta recitó la réplica de D. Amadeo.

Esto de *los piés del trono* atenúa en algo, ó compensa cuando menos, la culpabilidad que al presidente de la Cámara corresponde en lo de no haber santificado la fiesta.

Hay tanta humildad en la frase, hay tanto reconocimiento de la pequeñez del súbdito con respecto al monarca, hay tanto sabor de servidumbre, que los manes de nuestros antepasados debieron regocijarse en el otro mundo.

Y para que se vea lo que son algunos: no faltará quien diga que tales contestaciones se den en propia mano á los monarcas, de suerte que para armonizar esto de entregar en las manos con lo de poner á los piés del trono, hay que figurarse á todas las majestades del mundo en una actitud gimnástica, algo molesta y sobre todo nada conveniente.

Mas no se ha de reparar en casos tales en remilgos solo gramaticales, fuera de que la posicion en que los soberanos reciban los mensajes de sus súbditos es asunto de poca importancia.

Por hoy lo importante es la aparicion del duque de Montpensier.

¡Dios mio, y pensar que en efecto es esto lo más portante!

¡Cómo hemos decaído!

UNO.

## EL AMOR DE UNA POLTRONA.

Cancion.

(Aire de *La mantilla de tira*.)

Yo me llamo Presidencia,  
y al ver mi gracia *enfenita*  
no hay pecho que no suspire  
*dipócrita* ó *pobresista*;  
pero yo de mí sandunga  
la yave *mí escondía*  
conservo, *pa un serrano*,  
por el cual vivo sin *vía*.  
*Solo mi Paquiyo*,  
porque quiero yo,  
puede de este taye  
yamarse *señó*.

En vano me guña el ojo  
un señó de campaniyas  
que vino por Vardepeñas  
á verme dende Seviya;  
porque yo, *mú circuspeta*  
le hago ver más que *deprisa*,  
que aunque tiée mucho *espritu*  
á mí no me encalabrina.

*Solo mi Paquiyo*, etc.

Cuando algunos buenos mosos  
que me *osean* á profia  
se gastan en confiriensias  
palabras, tiempo y saliva,  
yo les digo: «A la otra puerta  
puéen yamar, poique en la mia,  
no se escuchan sus requiebros  
ni valen las rogativas.»

*Solo mi Paquiyo*, etc.

Hasta los más chavaliyos  
me miran con osadia,  
pues les engaña, de Paco,  
la endiferencia fengia;  
y aunque un castigo merece  
por esa conduta endina,  
al verle tan retrechero  
lo olvíó tó ensegüa.

Pues tanto mi Paco  
¡ay! me enamoró,  
que aunque no me quiera  
le he de querer yo.

MICALÉ.

## SORPRESA.

Era el día 29 del pasado Junio; me acuerdo como si fuera hoy, día de San Pedro, jueves por más señas. Otras coincidencias notables se verificaban ese día.



—¿Con que por fin sigue el mismo ministerio?  
 —Sí señor; y no puede encontrarse otro mejor para los intereses.....  
 —¡De ellos!

En la plaza de toros jugaban al toro una cuadrilla de niños; en Palacio se recibía majestuosamente el mensaje con que 165 diputados habían contestado al discurso aquel en que D. Amadeo dijo que no se nos impondría jamás; en la iglesia del Cármen Calzado celebraba el 25.º aniversario del papa el jefe de los curas de caballería, artillería é infantería, etc., con acompañamiento de *Thé-Deum*, bendiciones y otros obsequios...

¿Qué más ocurrió ese día? ¡Ah! ya sé.  
 En el café me hablaron de partidas carlistas; en el Prado me dijeron que ya se sabía quiénes eran los asesinos del general Prim, y los de Azcárraga, y los de.....

¡Qué día el día 29 del pasado! Me acuerdo como si fuera hoy.

Pues bien, ese día estaba reservada á los señores diputados una emoción, una sorpresa que no se había anotado en la orden del día, ni había sido anunciada en ningún periódico, ni susurrada en los corrillos, ni... nada.

Pero la sorpresa se verificó.  
 A mitad de sesión se presenta en el Congreso... el duque de Montpensier.

¡Qué sobresalto, qué extraordinaria estupefacción acometió á los padres de la patria! Ardanaz suspendió su discurso, el presidente dejó caer el lente, los ministros...

Calculen Vds. la sorpresa del muchacho que al abrir una caja de dulces ve brotar súbitamente la cabeza de un partidario de la *Commune* con barbas y todo; supónganse el sobresalto que acomete al ciudadano que, al abrir la puerta de su casa, se encuentra violentada y rota la cerradura, derribados los muebles, rotos los cajones de su gaveta por mano criminal; calculen el apuro de un hombre honrado que sorprende á su fiel esposa en brazos de un nuevo Júpiter; penétrense Vds., en fin, de todo lo que en este mundo y el otro hay de sorprendente y de raro, y

comprenderán la estupefacción, el sacudimiento electro-nervioso que se apoderaría de algunos señores diputados al ver entrar en el salón de sesiones al cuñado de Isabel de Borbon.

¡Cielos! ¡El duque! exclamaron unos.—¡Aparta, pálida sombra! dijeron otros.—¿A qué vienes del otro mundo? gritaron varios creyendo ver una visión.

¡Oh, qué feliz momento experimentamos los espectadores de las tribunas!

Después empezaron los cuchicheos entre unos y otros diputados, y de boca en oreja corrían estas ó parecidas conjeturas:

—¿Hablará?—¿Preguntará?—¿Contestará?—¿Pedirá cuentas?—¿Sacará los trapitos de la colada?—¿A qué vendrá?

A todo esto, Montpensier callaba, ó hablaba con Ríos Rosas, ó saludaba á... Era el dueño de la situación. ¡Oh! Si hubiera querido convertir el Congreso en un cementerio, no tenía más que haber dicho: «Pido la palabra,» y deja en el sitio á unos cuantos.

Yo miraba á un personaje que desde el año 68 no ha dejado el poder, y parecía que tenía sobre el corazón un peso... ¿Qué digo un peso? ¡Catorce mil pesos!

En fin, poco á poco recobraron el ánimo los acongojados, continuó Ardanaz su discurso, requirió Olózaga su antejo y la sorpresa se fué calmando paulatinamente.

Al acabarse la sesión, los que no han visto jamás palidecer á algunos diputados que hoy perdieron su serenidad y palidieron, cantaban con aire socarrón el estrambote aquel de Quevedo:

Poderoso caballero,  
 es don dinero.

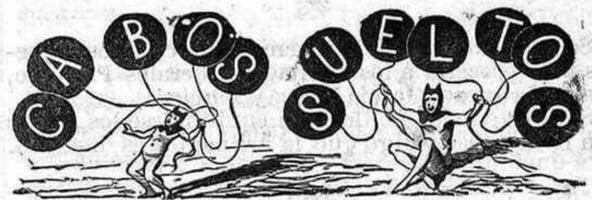
Al día siguiente, ¡cuánta sangría, cuánto sinapismo, cuánto calmante han consumido algunos señores diputados!

Desde entonces hay diputado que no descansa de temor, y dice durante el sueño por las noches: «Bue-

no, hasta ahora no ha hablado, pero ¿hablará? ¡Prefiero la muerte!»

¡Para que vea Vd. lo que son las sorpresas!  
 Y el día 29 fué día de sorpresas. ¡Hasta yo me sorprendí al observar los residuos de conciencia que tienen algunos hombres! No lo creía, ni lo esperaba.

LAMELA.



Lo que me dicen los telégramas de París acerca del empréstito es asombroso.

En París se han suscrito en pocas horas *cuatro mil millones* de francos.

Esto después de los infinitos robos de la *Commune*. Que en verdad no sé cómo respetaron esos millones: descuidos de los rojos.

De cualquier modo, celebro que en Francia no escaseen los millones de francos.

Con eso Thiers podrá decir á las edades futuras: *todo se ha perdido, menos el dinero.*



De suerte que las noches del Buen Retiro no tienen pero: unas veces, deliciosos conciertos magistralmente dirigidos por Bottesini; otras, funciones de verso y de zarzuela por una compañía muy aceptable.

Nada hay que pedir á los empresarios de aquí abajo.

Si quisieran los de arriba sosegar el tiempo, estábamos al cabo de la calle.

Capaces son de no querer; ¡son tan caprichosos!



Once pares de obispos austriacos han firmado un escrito pidiendo que los que nada temporal reciben del papa le devuelvan el poder temporal.

El ministro de Estado austriaco ha cogido la exposicion de los reverendos y reverentemente la ha archivado.

Envidio al ministro.

¡Poder dar de una vez veintidos micos episcopales! Es un placer algo mayor que el ser civil.

✕

—¿No le parece á Vd. que nuestra Hacienda llegó á lo último?

—¡No señor! Llegó á lo penúltimo. Lo último es la bancarrota.

✕

El duque de Montpensier pide licencia para tomar baños en el extranjero.

Se la dan, la toma, emprende el viaje... y va á parar al salon de Sesiones del Congreso.

*¡O comme il s'est egaré sur sa route!*

✕

¿Con que el gobernador de Oviedo queria que la diputacion provincial le votase la francesilla de nombrar una comision que trajese á Palacio el titulo de príncipe de Asturias?

¿Cómo se llamará el gobernador de Oviedo? Y á propósito, ¿cómo se llama el príncipe de Asturias?

No lo sé. ¡Qué ignorante soy! ¡Y qué ignorados son otros!

✕

*La Iberia* del viernes dice que los federales somos unos inocentes.

Si añade *Ortiz*, nos balda.

✕

Unas comisiones de católicos, griegos, árabes y chinos han felicitado al papa.

¿Comprenderéis el gozo del Sumo Pontífice? Con las felicitaciones le han entregado monedas de sus respectivos países.

Así lo comprenderéis mejor.

✕

En Gata (Alicante) ha sido necesario emplear la fuerza pública para cobrar la contribucion.

Pero aguarden Vds., que ya nos avisa el ministro que aun no está arreglada la cuestion de Hacienda.

¿Quién lo diría! Cobrar las contribuciones á tiros parece, por el contrario, que ya se ha encontrado la solucion final.

✕

*La Política*.—¡El Sr. Montero Rios se ha resellado!

*El Sr. Montero Rios*.—¡Yo no ando en cabildeos ni en intrigas; vivo honradamente de mi oficio!

*El Público*.—¡Alude á Fulano! ¡Y á Mengano! ¡Y á Zutano! ¡Y á Perengano!

*Gil Blas*.—A falta de petróleo largo esta noticia. Alguno se quemará.

✕

Se han leído ya en el Congreso suplicatorios de jueces para procesar á los diputados federales Prefumo, Blanc, Pruneda, García Lopez y Bárcia.

Si de este modo no llegan á equilibrarse los gastos con los ingresos, digo que la aritmética es mentira.

✕

Vuelve la autoridad á perseguir el juego. Y... aunque no lo sea, parece cosa de juego esa persecucion de la autoridad.

✕

¡Pero qué bomba! Hablo de la que cayó en la catedral de Florencia.

Oficiaba el obispo, cae la bomba al pié del altar mayor, y postrada en el suelo humildemente... reventa.

Pero no fué milagro: estaba cargada.

✕

Esta semana se reparte la última entrega de *La Espumadera de los siglos*.

¡Ah! pero no crean Vds. que el director del *Gil Blas* se duerme sobre sus laureles, ni sobre las pajas siquiera.

Inmediatamente van Vds. á ver un nuevo anuncio, que dirá:

**LOS COMUNEROS SIN PETRÓLEO,**

por Roberto Robert.

✕

¡Lo que son las cosas!

El artista que más puede envanecerse entre los que han tomado parte en la Exposicion del Fomento de las Artes, es precisamente uno que no ha obtenido medalla ni mencion siquiera.

En efecto: el conocido esmaltador español D. Francisco Sala, cuyos trabajos estuvieron de manifiesto en la Exposicion entre los cuadros de Pellicer, no ha obtenido premio alguno, porque el jurado sospechó que tan perfectas y exquisitas labores no podian estar hechas en España y debian provenir de países extranjeros.

¿Qué mayor gloria que haber hecho trabajos de mérito inverosímil?

El esmaltador Sr. Sala, premiado ya en la Exposicion aragonesa y elogiado por los más notables artífices de Madrid, que acuden diariamente á servirle de su habilidad, ha dado conocimiento al público de lo que acaba de sucederle, por medio de un comunicado lleno de razon y de modestia; pero más que el escrito le enaltece el motivo que indujo al jurado á dejarle sin premio.

✕

Arderius va á fundar un teatro titulado de la *Risa*. Buena falta nos hace.

Sí, porque crisis como la última no se repiten todos los días.

Y el deseo de divertirse es insaciable.

✕

Dice *La Correspondencia* que el duque de Montpensier tomó asiento en el Congreso *sentándose*...

Es singular esto: creia yo que tomaria asiento de otro modo.

✕

Ruiz Zorrilla califica de *insensatez* la idea de romper la conciliacion.

Estoy conforme.

Pero Ruiz Zorrilla da por razon que no ha llegado todavía el momento de romperla.

En esto no lo estoy.

La conciliacion no puede romperse por la sencilla razon de que hace tiempo que está rota.

✕

En Florencia arrojaron en la catedral una bomba mientras oficiaba el arzobispo.

Lo siento por el arzobispo.

Y lo siento más porque el hecho ha ocurrido en un país monárquico.

Los malos ejemplos de otros países producen estos resultados; sí, señor.

✕

Continúan las prisiones, los registros, etc., etc., con motivo del asesinato del general Prim.

Tarea tienen hasta que hayan prendido á todos los españoles.

Digo, pues si hasta entonces no pagan aquella cuentecita á los músicos, ya están frescos.

✕

Domingo Criado y Soria no es capitán general, ni diputado de la mayoría, ni siquiera gobernador; es sencillamente un entendido dentista. Su profesion no le ha colocado en el caso de votar con el gobierno, ni de influir directamente en la solucion de la última crisis, eso no; pero ha tenido la dichosa ocurrencia de hacer narices artificiales, de suerte que los chatos están de enhorabuena.

✕

Y no es esto solo: en la Exposicion de *El Fomento de las Artes* ha presentado una cabeza con velo del paladar, dentadura y nariz artificial; esta invencion tiene sobre otras muchas ventajas la de hacer posible el uso de la palabra á los que por accidentes cualesquiera, que no dejan de ser comunes, la hubiesen perdido casi por completo.

El jurado ha concedido al joven dentista el primer premio.

La direccion de Instruccion pública le otorga la medalla de oro.

Me parece bien todo, y es de presumir que el Congreso de los diputados premiará tambien al Sr. Criado, que acaso logre hacer hablar á los diputados mudos.

✕

*El Imparcial* dice que los que desempeñan direcciones bajo el actual ministerio tienen periódicos propios para su uso particular.

Lo... creemos.

Ibamos á decir: lo sabemos.

✕

En París empiezan los teatros á llenarse de gente. Los cafés cantantes, los bailes, los bufos, todo renace á nueva vida.

¡Qué felicidad!

Un paso más por este camino, y veremos aparecer nuevamente la brillante estatua de Napoleon III.

Esto entona y regocija.

✕

En la Alhambra vá á representarse el drama titulado *El Idiota*.

¿*El Idiota*? ¿Quién será?—Calle Vd., no me diga nada, que ya me lo figuro.

✕

Dice un diario ministerial que el partido monárquico posee una bandera propia, victoriosa y acreditada.

Sin poder remediarlo me figuro que estoy leyendo un anuncio de la Compañía Colonial.

✕

Gasset tiene su plan de Hacienda.

¡Oh!

¡Barba Azul tiene un cañón!

✕

¡Montpensier en el Congreso, y su ayudante fugado, y su albergue registrado!... ¡Algo significa eso!

✕

El papa ha hablado.

Al contestar á la felicitacion de los católicos franceses, les dice que hay en Francia un mal peor que la revolucion, peor que la *Commune*, y es el *liberalismo católico*.

Somos de la misma opinion... Pero ¡alto! liberalismo católico es como decir dulce salado, ó humedad seca, ú oscuridad resplandeciente.

No, no somos de la opinion del papa; porque no lo entendemos. A bien que basta que le entiendan los católicos.

✕

*La Iberia* se irrita por el mutismo de la oposicion. Tambien se irrita cuando hablan oradores republicanos.

Son de mal componer estos progresistas. Con otros políticos sabe uno cómo acertar para darles gusto; con estos no se acierta de ningun modo.

✕

En las aguas de Valencia han aparecido tiburones.

¡Tiburones en Valencia!

¡En las Córtes Montpensier!

¡Socorro, amparo, asistencia,

que se nos van á comer!

✕

Un periódico dice que en la Tertulia progresista se han pronunciado discursos encaminados á mantener vivo el espíritu radical, por si la reaccion llamara á nuestras puertas.

¡Oh candorosos! Aun no saben que la reaccion entra siempre sin llamar.

✕

Veinte millones de francos ofrecen los joyeros á la ex-emperatriz Eugenia por sus joyas.

Digamos con un poeta progresista: «¡Pobres reyes, pobres reyes!»

CHOCOLATES SUPERIORES  
DE LA  
**COMPañIA ESPAÑOLA**  
GRAN FABRICA MOVIDA AL VAPOR  
MADRID.  
PASEO DE ARENEROS, 8.—BARRIO DE POZAS.

El establecimiento industrial de la COMPañIA ESPAÑOLA reúne de una manera excepcional todas las condiciones que constituyen una FABRICA-MODELO: gran desahogo en sus espaciosos y ventilados talleres, limpieza esmeradísima en todas sus dependencias y una completa perfeccion en los aparatos que elaboran el chocolate, tales son las circunstancias que más resaltan en la fabrica de la ESPAÑOLA.

Sus productos son bien conocidos del público, y la mejor prueba del favor con que los distingue es el desarrollo siempre creciente de su industria. Por esta razon y con el fin de atender desahogadamente al consumo de su numerosa clientela, acaba de montar en su establecimiento UNA NUEVA MAQUINA DE VAPOR DE LA FUERZA DE 30 CABALLOS.

La fábrica puede visitarse libremente.

EL GRAN TIBERIO DEL SIGLO  
ENTRE LUCES Y PEDRÁDAS.

Folleto de actualidad, por Roberto Robert; 2 rs. en Madrid y 2 1/2 en provincias.

LA ESPUMADERA DE LOS SIGLOS, por Roberto Robert. Un tomo de 350 páginas, 16 rs.

MADRID: 1871.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.